

naria la Religion Christiana, si profanaba el lugar en que habia sido crucificado Jesuchristo, hizo colocar alli el ídolo de Júpiter, y puso en Belén el de Adonis en el lugar en donde el Señor habia nacido, de suerte que viesen los Christianos á los hombres adorar los profanos amores de los difuntos, y honrar la muerte de los impuros en el mismo lugar en que los pastores, convidados de la música de los Angeles, se habian postrado delante de la cuna del Salvador recién nacido, y en donde el buey habia conocido á su Dueño, y el asno el establo de su Señor (1). Esta impiedad duró desde el reynado de Adriano, hasta el de Constantino, en el que su madre Santa Elena fué á Judéa con inmensas riquezas, y juntó en Jerusalén todos los Christianos y Judíos que la podian informar en dónde habian crucificado á Jesuchristo. Teniendo noticia del lugar, mandó inmediatamente que cabasen la tierra, y habiéndolo executado por algun tiempo, se descubrieron tres cruces juntas, la de Jesuchristo, y las de los ladrones. El gozo de esta invencion tuvo contra sí el temor de equivocarse la Cruz del Salvador con las de los ladrones; mas inspiró Dios á aquella Reyna que hiciese traer el cuerpo de alguna persona recién muerta: aplicáron succesivamente al cadáver dos de aquellas cruces, y no hicieron efecto alguno. Aplicándole la tercera, que era la de Jesuchristo, huyó la muerte, cesáron los funerales, se levantó el difunto con pasmo de los circunstantes; y asi que le desatáron, empezó á andar en presencia de una numerosa concurrencia; de suerte, que la cruz del Salvador que habia estado oculta por tanto tiempo, y que ya los Judíos tenian por destruida, y los Paganos no la habian hallado, cabando los fundamentos del Templo, que á sus falsas divinidades edificaron.

(1) Isai. cap. 1.

ficáron en aquel mismo lugar, fué felizmente descubierta, quando la buscó la devocion; y la resurreccion de un difunto acreditó que era la Cruz de Jesuchristo. Hizo Santa Elena construir un magnifico Templo en aquel mismo sitio en donde se habia descubierto la Cruz. Este precioso madero fué ricamente engastado y colocado en el Santuario en donde solamente se la ve en el tiempo de Pasqua, y de Pasion, quando el Obispo de Jerusalén, adornándola primero religiosamente, la presenta al pueblo para que la adoren. De suerte, que nadie ve la Cruz sino en el tiempo en que el Misterio se celebra; á no ser que la manifiesten á los peregrinos que vienen expresamente á adorarla, para que la satisfaccion que reciben de sus religiosos deseos, sea como la recompensa de su peregrinacion. Mas solamente logran este favor con la licencia del Obispo, que es el unico que puede manifestarla, y dar alguna partecita á los peregrinos, para confortar su fe, y conseguirles las bendiciones del cielo. Lo mas prodigioso que hay en esta Cruz es, que conserva en una materia insensible la virtud y fecundidad de una cosa viva; porque, dividiéndola todos los dias para satisfacer á la piedad de los que piden algunos fragmentos, siempre parece entera á los ojos de los que la reverencian. Sin duda ha recibido esta virtud, esta incorrupcion, y esta reparacion continua de la parte que la quitan, porque la regó el Salvador con su sangre, la que salió de una carne que no se corrompió despues de muerta." San Cirilo de Jerusalén asegura en su decima Catequesis, que en su tiempo la misma omnipotencia de Dios que multiplicó los cinco panes, multiplicaba tambien de tal modo la madera de la Cruz en favor de la devocion de los fieles, que ya las partículas de aquel Santo Madero estaban distribuidas por todo el mundo. Advirtiéndolo San Paulino, que aun le quedaba lugar

vacío en su carta, tomó ocasion para escribir otra mas á San Severo, para quejarse de que le hubiese hecho pintar en el Baptisterio de su nueva Iglesia enfrente del pórtico de San Martin. "Has perdido, le dice, enteramente, ó á lo menos has disminuido el mérito de tus ilustres trabajos, y aun me parece que has profanado el lugar santo, poniendo en él el retrato de un pecador." Añade no obstante: "Que es prudente y juiciosa esta conducta; porque viendo los recién bautizados su retrato conocerán la obligacion de hacer penitencia, y poniendo los ojos en el de San Martin, verian un perfecto modelo de santidad que copiar." Le advierte despues, que ya le envia, segun sus órdenes, los versos que correspondian á las dos figuras que colocó en el Baptisterio, dexando á su arbitrio el que los pusiese, si le parecia. Estos versos y su traduccion son los siguientes:

*Dives opum Christo, pauper sibi, pulchra Severus
culmina sacratis fontibus instituit.*

*Et quia coelestes aulam condebat in actus,
quò renovarentur fonte Deoque homines.*

*Digna Sacramentis gemmâ sub imagine pinxit,
disceret ut vitæ dona renatus homo.*

*Martinum veneranda viri testatur imago:
altera Paulinum forma refert humilem.*

*Ille fidem exemplis, & dictis fortibus armat,
ut meriti fidem intemerata ferat.*

*Iste docet fuis redimens sua crimina nummis
vilior ut sit res, quam sua cuique salus.*

Este edificio construyó suntuoso para cubrir las fuentes del Bautismo, Severo, que era rico para el cielo; aunque muy pobre fué para sí mismo.

Digna le pareció de esta grandeza la pieza destinada á un ejercicio, en que el hombre se vea felizmente de Dios, y de las aguas renacido.

Porque el Christiano aprenda obligaciones de la celeste vida que ha adquirido: dos retratos pintó para expresarlas, y por distinto extremo ambos son dignos.

Aquel mas venerable representa á San Martin, de caridad prodigio: el otro mas humilde, y menos grave, el semblante retrata de Paulino.

El primero á la fe dió fuertes armas; y enseñó con sus obras y sus dichos, que llevará la palma deseada quien, como él, la defienda de los vicios.

El segundo redime con limosnas las culpas y pecados cometidos; y dice al bautizado, que desprecie la tierra por el cielo prometido.

XVI. Algunos han creido, que aunque San Paulino se habia escusado de dar á Alecio las instrucciones que le habia pedido, no dexó de enviarle un discurso intitulado: *la caja de las limosnas*; porque en los manuscritos está este discurso dirigido al mismo Alecio. Mas como se advierte que San Paulino no habla en él con una persona sola, sino con muchas, parece que le compuso para instruccion de todo el pueblo, y pudo muy bien estar encargado de ésta por el Obispo Paulo: de todos modos es una de las mas excelentes producciones del entendimiento de San Paulino. El estilo aun es mas puro y hermoso que el de sus cartas; y se puede decir, que hay muy pocos tratados

de la limosna superiores á éste. Le intituló : *de la caja de las limosnas*, sin duda porque en el principio habla de las que se ponian en las Iglesias para la subsistencia y alimento de los pobres. » Tengamos presente, dice, que estas cajas no estan solamente para la vista, sino para que las llenen, y para que, no suceda, que los gritos y gemidos que los pobres envian á Dios quando se ven oprimidos del hambre por nuestra negligencia, recaigan infelizmente sobre nosotros. Preguntemonos: ¿ para qué está aquí esta mesa? ¿ Quién la ha puesto á la entrada de la casa del Señor? ¿ Por qué está expuesta á la vista de todo su pueblo? Investiguemos la causa y el motivo de haberla colocado en un lugar tan inminente, y abierta. Si consultamos á los oráculos de la verdad, nos responderá el Profeta: El que hace caridad á los pobres, presta á intereses al Señor. Esa mesa, pues, es la de un banquero del cielo, que comercia en el tesoro de la vida, y cambia con Dios, dando poco, para lograr una piedra preciosísima: porque el que presta á los pobres del Señor, debe esperar un eterno premio. Prestemos, pues, al Señor á usuras de los mismos bienes que nos ha dado, continúa San Paulino; porque todo quanto poseemos, de su mano nos viene, y solo por su favor vivimos: demosle quanto poseemos, repartiéndolo con los pobres, pues recibe por sus manos quanto les damos de limosna. Desea el Señor recibir de nosotros mas por motivo de liberalidad, que por movimiento de interés. A la verdad, ¿ qué puede faltar al que lo da todo? ¿ Qué necesidad tiene de los bienes exteriores el que esencialmente es la misma Bondad y Bienaventuranza? Si desea ser deudor de sus propios beneficios, es con el fin de volver con usuras lo que hubiese recibido. No temais, pues; no os detengais, no seais mezquinos, obligad á Dios, arrebatadle el reyno del cielo. Aquel que prohibe tocar los bienes

del próximo, quiere que le arrebatemos los suyos; y aunque condena la avaricia, alaba este piadoso robo que se le hace, segun las leyes de la fe." Hace ver San Paulino que Dios, que es Omnipotente, bien podia criar todos los hombres igualmente ricos, mas no lo hizo así, con el fin de que se viese la disposicion de corazon de los ricos para con los pobres. Permitió que los unos fuesen miserables, para experimentar la compasion de los otros: no dió á los ricos aquella parte de bienes que pertenecia á los pobres, sino con el fin, de que repartiéndolos libremente y con gusto, tuviese motivo para dar á los ricos por toda la eternidad, lo que estos le hubiesen dado en la persona de los pobres. Esto lo confirma San Paulino con la parábola de Lázaro y del Rico avariento. Añade despues: » No vengais, pues, con las manos vacias á la casa del Señor. A la puerta de la Iglesia os estan esperando los pobres, y observan vuestra llegada: todos os estan mirando. Los que se ven oprimidos del hambre, y los que estan enfermos, os dirigen humildemente sus súplicas, porque les deis algun alivio en sus males. No les obligeis á convertir sus peticiones en llanto; temed que sus gemidos irriten contra vosotros al Padre de los huérfanos, al Protector de las viudas, y al Dios que está padeciendo en la persona de los pobres: debeis amarlos porque son vuestros próximos por la alianza de la fe, y la del derecho de la naturaleza." *Et quia qui prohibet tangere bona proximi, vult ut aueramus bona sua; et licet condemnet avaritiam, laudat hunc piabilem furum qui se facit, secundum leges fidei." Hinc videtur Sancti Paulini quod Deus, qui est Omnipotens, bene poterat creare omnes homines aequaliter riches, sed non sic fecit, ut sciret cordis dispositionem riches ad pauperes. Permisit quod unus esset miserabilis, ut experiret ceterorum compassionem: non dedit illis partem bonorum quae pertinebat ad pauperes, sed ut sciret quomodo riches libere et cum gaudio dividerent, ut haberet occasionem reddendi riches pro tota aeternitate, quod illi darent in persona pauperum. Hoc confirmat Sancti Paulini parabola Lazari et Divitis avari. Post haec addit: » Non venite in domum Domini, manus vacuas. In porta Ecclesiae pauperes expectant vestram adventum: omnes vos spectant. Qui videntur fame oppressi, et qui aegrotant, humiliter supplicat, ut allevet in malis suis. Nolite cogere ut conversionem petitionum in lacrimas; timeat quod gemitus irritent contra vos Patrem orphanorum, Protectorem viduarum, et Deum qui patitur in persona pauperum: debetis diligere quia sunt vestri proximi pro foedere fidei, et pro iure naturae." *Et quia qui prohibet tangere bona proximi, vult ut aueramus bona sua; et licet condemnet avaritiam, laudat hunc piabilem furum qui se facit, secundum leges fidei." Hinc videtur Sancti Paulini quod Deus, qui est Omnipotens, bene poterat creare omnes homines aequaliter riches, sed non sic fecit, ut sciret cordis dispositionem riches ad pauperes. Permisit quod unus esset miserabilis, ut experiret ceterorum compassionem: non dedit illis partem bonorum quae pertinebat ad pauperes, sed ut sciret quomodo riches libere et cum gaudio dividerent, ut haberet occasionem reddendi riches pro tota aeternitate, quod illi darent in persona pauperum. Hoc confirmat Sancti Paulini parabola Lazari et Divitis avari. Post haec addit: » Non venite in domum Domini, manus vacuas. In porta Ecclesiae pauperes expectant vestram adventum: omnes vos spectant. Qui videntur fame oppressi, et qui aegrotant, humiliter supplicat, ut allevet in malis suis. Nolite cogere ut conversionem petitionum in lacrimas; timeat quod gemitus irritent contra vos Patrem orphanorum, Protectorem viduarum, et Deum qui patitur in persona pauperum: debetis diligere quia sunt vestri proximi pro foedere fidei, et pro iure naturae."**

XVII. La noticia que recibió San Paulino de la muerte de su hermano le causó el mas vivo dolor; no tanto porque habia muerto, quanto por el poco cuidado que se habia tenido de su salvacion. Escribió á San Delfin, su padre espiritual, suplicándole que alcanzase de Dios con la eficacia de sus oraciones, que dexase caer de su mas pequeño dedo algunas gotas de refrigerio sobre el alma de su hermano. El mismo favor pidió á San Amando, y casi en los mis-

mos términos. Alcanzad , le dice con vuestras oraciones , que el Dios de toda bondad envíe sobre el alma de este difunto algunas gotas del rocío de sus misericordias ; porque así como el fuego encendido con la ira de Dios abrasa hasta lo profundo de los infiernos ; el rocío de su clemencia junto con un rayo de su luz , también podrá baxar á refrigerar á los que se estan abrasando en las tinieblas ardientes." Hablando Jesuchristo , dice : " Que unió dos naturalezas muy separadas , quando unió en su persona la naturaleza divina con la humana."

XVIII. Este Santo, quejoso de que S. Victricio, Obispo de Ruan, no hubiese ido á verle, quando volvió de Roma, como esperaba, le escribió para darle á entender su sentimiento. Mas pasando de las quejas á las alabanzas, da grandes elogios á este santo Obispo, porque habia sufrido con paciencia heroyca las persecuciones de sus enemigos. " Sus golpes, le dice, no han hecho mayor efecto que las flechas tiradas por manos de los niños ; y no pudieron hacer la menor llaga en un cuerpo armado con las excelentes armas de Dios. Porque el Señor es vuestra defensa, y la luz de vuestro corazón. El es el que os ha instruido en el espíritu de la verdad, para que penetrado de la doctrina de San Pablo, seais como él, el Maestro de los Gentiles, y les anunciéis el misterio de Jesuchristo en la pureza de la fe católica que profesais. Creéis que hay un Dios, una Trinidad de Personas todas coeternas, que tienen la misma Divinidad, la misma substancia, el mismo poder y el mismo imperio. Creéis que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios, y que estas divinas Personas son indivisiblemente, *el que es, el que era, y el que ha de venir* : que él es el que os ha enviado, como en otro tiempo á Moysés y los Apóstoles para predicar á los Gentiles los beneficios y gracias del Señor, y enseñarlos como lo ha-

beis aprendido de Dios, á juntar la Unidad con la Trinidad, sin confundir las Personas, y á distinguir la Unidad, sin dividir la Substancia ; de suerte, que estas tres Personas son un solo Dios, aunque se distinguen entre sí : el Hijo es tan grande como el Padre y como el Espíritu Santo ; y aunque cada una de estas tres Personas tenga su caracter particular que la distinga de las demas, tienen todas una union inseparable en la igualdad de la grandeza, poder y gloria. También creéis y enseñais á los otros que Jesuchristo es de tal modo Hijo de Dios, que no os avergonzais de confesar que al mismo tiempo es hombre ; de tal modo, que siendo verdadero hombre en nuestra naturaleza, es verdadero Dios en la divinidad : que es Hijo de Dios antes de todos los siglos, porque es Dios, y aquel Verbo de Dios, que era desde el principio en Dios, y verdadero Dios tan poderoso como su Padre, y que obra indivisiblemente con él ; porque todas las cosas han sido hechas por él, y nada se hizo sin él : que tomó nuestra humanidad, que se hizo hombre perfecto por haber tenido la bondad de tomar un cuerpo y una alma como los nuestros : que tomó una alma racional adornada de inteligencia, segun el estado natural que esta recibió de Dios en su creacion : de lo contrario caeriamos en el error de Apolinar si digéramos, que aquella naturaleza humana que está unida con el divino Verbo, tenia una alma sin espíritu, ó sin inteligencia, y seria semejante á las de las bestias. Pues era necesario que el Hijo de Dios, que es la suma verdad y el criador del hombre, tomáse quando se unió con nuestra humanidad todo lo que es propio del hombre, y correspondiese á su naturaleza para salvarnos enteramente. Si nuestra salud no fuera entera y perfecta, sería ninguna."

XIX. Apro, de quien habla San Paulino en la carta siguiente estaba casado, y se habia retirado al campo con

Amanda su esposa, para servir á Dios con mayor perfeccion. Esta mudanza de vida le ocasionó la burla de los mundanos en tanto grado, que los que antes le habian querido, empezaron á aborrecerle. Le exhorta San Paulino á sufrir constantemente las burlas picantes de sus antiguos amigos. "No te aborrecen á tí los mundanos, sino á Jesuchristo que empieza á habitar en tu corazon, la humildad que te ha inspirado es la que desprecian: la castidad que perfecciona es la que miran con horror. Considera alegre, que si el mundo te desprecia, ya entras en la comunicacion de la felicidad, que gozaron los Profetas y los Apóstoles. De este modo padece Jesuchristo desde el principio del mundo en todos los que son suyos. A Christo quitáron la vida en Abél, á Christo burláron en Noé. Christo fué peregrino en Abraham, víctima con Isaac, siervo con Jacob, cautivo con Joseph, expuesto y fugitivo con Moysés, apedreado y aserrado con los Profetas, perseguido por mar y por tierra con los Apóstoles, muerto una infinidad de veces en las carceles, y en los diversos tormentos de los Mártires. El es el que todavia padece en nuestras miserias, enfermedades y persecuciones para disiparlas con una fuerza invencible." Le representa, que como la soberbia de Adán nos ha hecho caer, es preciso que nos humillemos con Jesuchristo para borrar el antiguo pecado con la contraria virtud; y pues hemos ofendido á Dios con la orgullosa elevacion, nos reconciliemos con él por el humilde abatimiento. Añade: „Que la sabiduria del Christiano consiste en la locura de la predicacion del Evangelio, su fortaleza en la enfermedad de la carne, y su gloria en el escándalo de la cruz. Tambien le dice que se acerca el grande dia del juicio, y que á cada hora nos vamos adelantando mas al último dia: el Señor emplea todo su cuidado en prevenirnos contra los formidables efectos de su indignacion, y desprendernos de la per-

niciosa compañía de aquellos que el Evangelio llama, *hijos de vívoras*: que por este motivo hace todos los dias muchos mas milagros en todas las partes del mundo, que los que antes hacia; para dar á entender, que quiere la salvacion de todos los hombres. Dice San Paulino al mismo Apró, que si gusta de permanecer en el retiro y silencio del campo, no será sin duda, porque prefiere la ociosidad al trabajo, ni porque pretendia hacerse inútil para servir á la Iglesia, sino que lo hacia para evitar las juntas eclesiásticas, en las que hoy dia, dice, se ve tanta confusion y turbacion como en las que se tratan negocios seculares. Te estás preparando para servir algun dia á la Iglesia en las necesidades de mayor importancia. Con muy sabio consejo te has aplicado al estudio de las Santas Escrituras en la Soledad, que es tan propia para esta ocupacion, y para ir formando á Jesuchristo en tu corazon. De esta suerte se podrá asegurar, que no entras en el Sacerdocio por un camino humano, sino por la verdadera vocacion de Dios."

XX. La carta á Santes y Amando, el qual es distinto del que fué Presbítero, y despues Obispo de Burdeos, está escrita en nombre de San Paulino, que tambien se nombra *Merope*, y en nombre de Terasia su esposa. El Obispo de esta carta es desprender á Santes y Amando de los lazos que todavia los tenian atados al mundo. Las exhortaciones de San Paulino tuviéron su efecto, porque aquellos dos amigos, en señal de su agradecimiento le escribiéron una dilatada carta, en la que hacian el elogio de su virtud. Les respondió el Santo con mucha humildad suplicándoles que otra vez no le diesen los elogios que no merecia. „Mis iniquidades, les dice, son muchas mas que mis buenas obras: yo he añadido pecado sobre pecado, he puesto mis ojos en la tierra, en vez de levantarlos al cielo para implorar el socorro de Dios, que es el único que sana

nuestras enfermedades. Es verdad, que así como infelizmente me han atado los lazos del pecado de Adán, también me han desatado los méritos de Jesuchristo; si acaso tengo suficiente zelo y fervor para hacer las buenas obras, capaces de contribuir á mi salvacion, así como tuve el desfreno de la pasion para hacer las que me daban la muerte. Ya tengo canas, añade, y no por efecto de las enfermedades, sino por consecuencia de la vegez, con todo eso estoy tan poco adelantado en la vida espiritual, que por no tener fuerzas para andar por el camino de la virtud, voy arrastrando como los niños." Explica algunos versos del Salmo 101, en el que se habla de estas tres aves, el Pelicano, el Búho y el Pájaro solitario, y dice: "Que representan el estado de un hombre penitente, que deseando levantarse de una grande caida, solo se sostiene con la virtud de la esperanza; y viéndose privado de la gracia y de todos los bienes espirituales, procura satisfacer á la justicia de Dios, y conseguir sus misericordias con los gemidos de su corazon, con la mortificacion de su cuerpo y el fervor de sus oraciones." Da un sentido bueno á las palabras, que en alabanza suya habian dicho Santes y Amando, y asegura que recibirán el premio. "Porque el creer vosotros que yo, de pervertido que estaba con el comercio del siglo, me he convertido en virtuoso, es alabar la bondad de Dios, que es el único que puede justificar á los impios, y resucitar á los muertos, dar vista á los ciegos, y blanquear un etiope. Suplicadle, pues, que me conceda el desprecio de los bienes temporales, y me inspire también el de mis enemigos."

XXI. Por el mismo tiempo, esto es, por los años 405, respondió San Paulino á una carta que habia recibido de un hombre llamado Florencio, el que, según los antiguos manuscritos, era Obispo de Cahors. Elogia su mérito y virtud,

y dice: "Que leyendo su carta, habia gustado la sal apostólica, y la plenitud de gracia que habia recibido." Llama á Jesuchristo la piedra fundamental, y la cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo místico, y dice: "Que esta piedra es la que, herida con la lanza, dió sangre y agua, para que baxase sobre nosotros el agua de la gracia por medio del Sacramento del Bautismo, y la sangre de Jesuchristo en el de la Eucaristia, para que en uno y otro Sacramento sean la fuente y el precio de nuestra salvacion."

XXII. Por la carta á Didier se ve que San Paulino habia dado quatro á Victor, que fué el portador, dos pequeñas y dos grandes, así para Didier, como para San Severo Sulpicio. De todas quatro no nos ha quedado mas que una, en la que San Paulino, hablando de la higuera que se secó por la imprecacion del Salvador, dice: "Que aquella higuera era una figura de los Christianos, los que en toda edad y en todo tiempo deben llevar frutos de buenas obras, y no solamente en una determinada estacion de la vida; no sea que viniendo Jesuchristo á buscar el fruto con una muerte repentina, no le halle, y pronuncie contra ellos la misma sentencia que ha de dar contra los réprobos el dia del último juicio."

XXIII. La carta á Apro y Amanda su muger, la que se habia quedado como hermana desde que él se ordenó de Sacerdote, es un elogio de la santa vida que juntos hacian. Representando S. Paulino el modo de portarse Amanda con su esposo, nos enseña que las mugeres que vivian con sus esposos, despues de su promocion á los órdenes sagrados, estan tan distantes de inspirarles torpeza, y de inclinarlos á los placeres, ó á tesorar riquezas, que les inspiraban su desprecio y la mortificacion; y que para dexarles la libertad de ocuparse enteramente en las alabanzas de Dios y en la salud de las almas, se encargaban ellas de todos los nego-

cios de la familia. Desea San Paulino que sus hijos imiten sus virtudes; y que aunque no duda del cuidado de los dos para criarlos en la virtud, no dexa de prescribirles el modo. » Alimentadlos, dice, como á los hijos de los Profetas, los que para evitar el tumulto y confusion de las ciudades, y para gozar de la paz y suavidad del silencio, se retiraron á la Soledad, y edificaron pequeñas habitaciones en la ribera del Jordán. Que los consagren á Dios como á los hijos de Aaron; no digo como á aquellos, que habiendo llevado al tabernáculo y al altar del Señor un fuego extraño, merecieron que los consumiese el fuego del cielo, sino que fuesen como Eleázaro y Ithamar, que merecieron ser perpetuos sucesores de la dignidad Pontifical de su Padre por haber sido dignos herederos de su piedad. A mí me parece, que el que se atreve á llegar á los altares del Señor con un corazon abrasado del fuego de sus pasiones, comete el mismo sacrilegio, y que enciende un fuego extraño delante de Dios, el qual no puede sufrir otro que aquel fuego divino, del que dixo: *He venido á traer fuego á la tierra, ¿y qué deseo yo sino que arda?* »

XXIV. Enviando San Agustin una obra suya á San Paulino por un Diácono de la Iglesia de Hipona, llamado *Quinto*, le suplicó que le dixese, qué es lo que pensaba de la ocupacion de los bienaventurados en el cielo despues de la resurreccion de los cuerpos. En la respuesta que San Paulino le volvió, le da primero las gracias del regalo que le habia hecho, el que habia recibido en Roma á donde habia ido, pasada la fiesta de la Pasqua del año 408, á visitar, segun su costumbre, los sepulcros de los Apóstoles y Mártires. Hace despues el elogio de la bienaventurada Melania la madre, cuya constancia y rara piedad, no ignoraba que habia causado admiracion á S. Agustin. Despues de haber dicho algunas palabras en alabanza de Pu-

blicola, hijo de aquella santa muger, llega San Paulino á la cuestión que le propone San Agustin, y dice: » Yo creo que los bienaventurados alabarán á Dios, no solamente con el espíritu: sino tambien con el concierto y armonia de sus voces, aunque sus cuerpos hayan mudado de estado con la resurreccion, y hayan llegado al inmortal y glorioso en que entró el del Hijo de Dios quando salió del sepulcro. Quiso el Señor exponer á los ojos de sus discípulos despues de la resurreccion, el mismo cuerpo en que habia padecido, para dar una imagen de la felicidad que tendrán los nuestros; y executó en su presencia todos los empleos que habian tenido los miembros de su cuerpo durante la vida, para persuadirles que era el mismo que tenia quando murió. Si se dice que los Angeles, que son criaturas puramente espirituales, tienen lenguas, y que cantan sin cesar las alabanzas de Dios su Criador, dándole eternas gracias, con cuánta mayor razon deberémos creer que los Santos tendrán lenguas para alabar á Dios en aquel dichoso estado en que sus cuerpos, aunque gloriosos, conservaran sus órganos y el uso de sus miembros, y asi emplearán sus bocas en cantar las alabanzas de Dios, y explicar con los sentidos y palabras la alegria y los afectos de su corazon. Puede ser tambien, que á la felicidad y gloria de los Santos añada el Señor que sus voces y lenguas sean capaces de cantar las divinas alabanzas de un modo tanto mas delicioso y agradable, quanto sus cuerpos sean mas puros y mas bienaventurados: quando estos cuerpos estén ya como espirituales no alabarán á Dios con las palabras de los hombres, sino con aquellas expresiones de los Angeles, que oyó San Pablo en el Paraiso. Allí pondrán las coronas á sus pies, y cantarán á su gloria un cántico nuevo con los Angeles, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines, y dirán todos juntos con los quatro Animales del Apocalipsi, *Santo, Santo,*